

AL ALZA, A LA BAJA

AL ALZA, la Fundación Histórico Cultural Paulino Sánchez Delgado que acaba de presentar el estudio titulado *Población y poblamiento de La Solana durante el siglo XX*, de Mariano José García-Consuegra, licenciado en Geografía e Historia, que con este trabajo consiguió una de las becas de investigación que convoca la Fundación.

AL ALZA, la gran participación en las *Romerías de Tomelloso y Argamasilla de Alba* y también en los *Mayos de Pedro Muñoz*. Tres fiestas de gran arraigo y tradición que gozan de muy buena salud, gracias al trabajo de instituciones públicas y privadas y al empuje de las nuevas generaciones que se vuelcan.

AL ALZA, el CB Bricocentro Tomelloso que realizó un magnífico partido en la ida de los cuartos de final de la promoción de ascenso. Ganar de 17 puntos en un partido tan importante merece nuestro elogio, aunque hay que culminar la faena en el partido de vuelta. Si se alcanzan las semifinales el ascenso estará al alcance de la mano.

AL ALZA, la Coral del Conservatorio de Tomelloso por el buen desarrollo del segundo Seminario de Canto Coral. Este año ha contado con la participación del prestigioso director venezolano, César Alejandro Carrillo, que nunca antes había ofrecido en España ningún seminario de este tipo.

AL ALZA, la inauguración del *Parque Empresarial de Pedro Muñoz* que significa la mayor inversión pública que se ha realizado en Pedro Muñoz en toda su historia.

A LA BAJA, el lamentable espectáculo de mutuas acusaciones ofrecido por el *PSOE y el PP de la región* tras la absurda decisión del presidente autonómico, José María Barreda, de retirar la reforma del Estatuto.

En este número:

Pereza, Manuel
Carrasco, Pastora Soler
y Francisco actuarán en
la Feria de Tomelloso

/10



La Fundación Paulino
Sánchez presenta el
libro *Población y
poblamiento
de La Solana durante
el siglo XX* /12

TARJETA DE EMBARQUE

Benedicto XVI

Valentín Arteaga

Está más fuera de dudas que, a medida que vaya extendiéndose esta cultura exterior hoy en alza, lo cristiano será contestado sin consideración alguna. Quienes, con alegría, a pesar de los pesares continuamos dispuestos a seguir dejándonos atraer por la persona y la doctrina de Jesús sabemos que tendremos que contar siempre con las dificultades necesarias. Lo afirmaba en su tiempo San Agustín y lo acaba de repetir, refiriéndose a las circunstancias de hoy en día, el Papa Benedicto XVI: la Iglesia peregrina "inter persecutiones mundi et consolationem Dei", la Iglesia camina "entre las persecuciones del mundo y el consuelo de Dios". No es fácil hoy la opción por el Evangelio. No lo fue nunca. La fe en Jesús conlleva que le echen encima a uno no sólo desplantes, sino incluso sufrir acoso y derribo.

Cuestión diferente es la de los propios pecados dentro de la Iglesia misma. A la Iglesia, decía el Papa Pablo VI, hay que estarla rehaciendo constantemente porque constantemente se deshace. Los pecados de cualquier miembro de la Iglesia, no importa si pocos o muchos, menos siempre de los que propalan con los altavoces a todo volumen cuantos buscan hacer desaparecer lo cristiano de la faz de la tierra, causan un grave daño a la comunidad creyente. Y su existencia y conocimiento dan pie, desde una visión justiciera e inmisericorde, a no dejar títere con cabeza. Sobre todo en las altas instancias. El Papa, sobre todo.

Qué cumpleaños de Pontificado le ha tocado celebrar apenas hace poco al buen hombre. "Rogad por mí para que no huya, por miedo,

delante de los lobos", pidió cinco días después de ser elegido Obispo de Roma. El 19 de abril de 2005, asomado a la Logia de la Basílica Vaticana, por primera vez, confesó saberse tan sólo un "humilde siervo en la viña del Señor". Nunca se le pasó por la mente que un día pudiese ser elegido para ocupar la Cátedra de Pedro. Y menos desearlo. El Cardenal Joseph Ratzinger, que durante veintitantos años había estado, por encargo de Juan Pablo II, sirviendo a la Santa Sede al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quería, sin más, al llegarle la hora de dimitir de su cargo, regresar a su casa familiar de Baviera y dedicarse a pensar y escribir, que era, desde joven, lo suyo. Lo propio de este humilde creyente en Jesús de Nazaret que hoy lleva el nombre de Benedicto XVI ha sido investigar el hecho religioso, el estudio de la teología, internarse en las profundidades de la cultura, dar clases, publicar. No existe hoy por hoy, los más prestigiosos y objetivos intelectuales lo reconocen, nadie tan sabio como el Papa Joseph Ratzinger.

Quién iba a suponer que sería elegido Papa. Aquel 19 de abril de hace cinco años se le vio en la Logia de San Pedro del Vaticano lleno de timidez y pudor. Vaya carga. No era, en efecto, una subida en el escalafón eclesial, así, sin más, como quien dice. Era una cuesta. Después de los veintitrés años de Pontificado de Juan Pablo II había que tener mucho aguante, una gran humildad, un corazón lleno de sensibilidad y una fe incontestable en la fuerza del Espíritu Santo. Benedicto XVI alzaba los

brazos y movía los dedos como si estuviese interpretando al piano alguna musiquilla inefable.

Es un Papa especial. Un pensador, un productor de cultura. Cuántas veces ha oído uno decir en Roma: Al Papa Juan Pablo II íbamos a verle, a Benedicto XVI vamos a escucharle. Seguir su magisterio es en verdad fascinante. Cuánto ha insistido en su convencimiento de que fe y razón mantienen un maridaje indisoluble. Al impartir la solidez de su doctrina no busca el aplauso, menos aún la polémica. Pero es, eso sí, desafiante. Y decidido. Y valiente. Lleva sus ochenta y tres años con estilo, con elegancia. Sabe, evidentemente, que Dios le presta una mano y hasta las dos incluso cuando es necesario. Como ahora mismo cuando hay a las claras un intento de demoler su autoridad intelectual y moral como sea. Y él firme. Bien claras en su rostro las señales de la preocupación, del dolor, de la penitencia que le está correspondiendo sufrir. En la Concelebración Eucarística con los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, durante la homilía, un par de fechas antes de la fiesta de su cumpleaños, el 16 de abril pasado, predicaba así, como quien abre el corazón: "Debo decir que nosotros los cristianos, también en los últimos tiempos, hemos evitado con frecuencia pronunciar la palabra penitencia. Nos parecía quizás demasiado dura. Ahora bajo los ataques del mundo que nos echan en cara nuestros pecados, advertimos que poder hacer penitencia es una gracia. Debemos abrimos al perdón, prepararnos al perdón, dejarnos transformar". Dios le oiga.